

ECKART, W. U.; SELLIN, V. & WOLGAST, E. (Editores)

Die Universität Heidelberg im Nationalsozialismus

Springer Verlag, Heidelberg, 2006.

La Universidad de Heidelberg cumplió 600 años en 1986. Para su aniversario número 550, en 1936, el país estaba dominado por el partido nacional socialista y las fotos de esa celebración están llenas de los símbolos entonces dominantes. Águilas, cruces gamadas, exaltación de lo teutónico, saludos propios del partido.

La historia, dicen algunos, no vuelve ni tropieza. Pero es conveniente escribirla para poder pensarla. Y en la historia de muchas instituciones alemanas el período entre 1933 hasta 1945 había permanecido en la bruma de un premeditado olvido. Como si un trozo de vida nacional hubiera sido abruptamente sacado de la conciencia colectiva. Este libro, un masivo volumen de 1.277 páginas, trata de remediar esa omisión y, en una detallada exposición, revela quiénes fueron los responsables de la vida universitaria en aquellos años, cuáles fueron sus inquietudes, intereses y esperanzas y cómo la derrota final del Reich vino a provocar esa suerte de parálisis del alma colectiva que, con notable perseverancia, supieron recuperar para el país sus estudiantes y sus académicos, junto con los miles de hombres y mujeres que se sobrepusieron al esfuerzo final y reconstruyeron la nación.

El profesor Eckart dirige el Instituto de Historia de la Medicina y sus dos coeditores son miembros del Seminario de Historia de la Universidad de Heidelberg. Los autores de los distintos capítulos muestran todos una especial versación en sus temas, como, asimismo, un conocimiento detallado de las circunstancias de la universidad al momento de producirse el llamado "*Machtergreifung*", equivalente a una toma de poder. Expresión curiosa que parece desmentir el triunfo electoral del partido nacionalsocialista y los afanes de recuperación nacional que muchos vieron satisfechos con los nuevos líderes.

En mirada retrospectiva, la historia, es poco halagüeña. No sabemos cuán representativos son los sucesos de Heidelberg en comparación con otras universidades, aunque por conjeturas verosímiles cabe suponer que el cuadro se repitió en otros centros de estudio. Los nuevos controladores del país impusieron de inmediato algunas medidas drásticas, especialmente contra los judíos y contra personas que no compartían la ideología nacionalsocialista, si bien tuvieron especial consideración por quienes habían combatido en la primera guerra mundial. Como los autores de los distintos capítulos narran en general los mismos sucesos globales, es posible reconstruir más o menos satisfactoriamente el clima de la época y emitir un juicio sobre sus protagonistas. Cada disciplina tuvo un impacto ideológico no menor, especialmente la física, en la que algunos, obstinadamente, se negaron a reconocer en la teoría de la relatividad un avance significativo por ser Einstein su principal proponente y representar, por lo tanto, una forma de ciencia judía. La psiquiatría fue directamente influenciada por nociones autoritarias sobre el arte "degenerado" propio de los pacientes y semejante al de algunos representantes del arte contemporáneo. Los estudios clásicos se orientaron a una reconstrucción de un pasado heroico.

Conocemos muchos episodios embarazosos de lo que habría de ocurrir con la ciencia y la medicina bajo la férula del nacionalsocialismo, y quizás uno de los méritos de este libro, aunque no de todos sus capítulos, es abstenerse de enjuiciar. Porque, ciertamente, hoy sabemos cosas que muchos contemporáneos ignoraron. Los que buscaron acomodarse y consiguieron lugares en el régimen, los que resueltamente lo apoyaban y los que, por distintos motivos, fueron contrarios a él tienen en esta representación de un caso particular la oportunidad de estudiar historia con la emoción de lo concreto. Generalidades y generalizaciones abundan en esta materia y hay hasta quienes se han hecho de renombre por repetir lo que todos saben con un dejo de escándalo. Lo que en el ámbito universitario pudo significar la súbita irrupción de una ideología totalitaria solamente podemos calibrarlo quienes, de una manera o de otra, sabemos lo que eso significa. Tal vez el nacionalsocialismo tenía una vertebración ideológica de la que carecieron otros movimientos autoritarios, antes, durante y después de su auge y caída. Asombra pensar que una confusa mezcolanza de patriotismo, orgullo racial y deseo de revancha haya podido generar la muy completa estructura del estado nacionalsocialista y es difícil explicar todo lo ocurrido por la simple fascinación frente a un hombre que, como Napoleón, provenía de los confines de la nación y al que debe haber respetado muy renuente un grupo grande de la población. Pero también sabemos que las personas son fruto de las circunstancias y las de la Europa de esos años es rica en frustraciones nacionales, errores políticos, mal digeridos afanes de justicia social y, finalmente, colapso económico generalizado.

Este libro, que en el detalle de cada disciplina y el análisis de cada personalidad brinda un panorama difícil de reconstruir pero sí de admirar, es un material de primer orden para el estudio de un proceso social y sus fenómenos acompañantes, e ilustrativo no sólo sobre la idea de la universidad en un país europeo sino también sobre la compleja relación entre la academia y la política. En mayor o menor medida, se necesitan estas ampliaciones gigantescas de los hechos para entender que, en pequeño, a diario vivimos la influencia de personas ajenas al trabajo intelectual en la vida universitaria y que la economía y la política son parte del cuerpo social.

Sobre los aspectos éticos de la ciencia en la universidad nacionalsocialista, este libro presenta un panorama que invita a la reflexión. Es posible concebir, por ejemplo, que personas que en muchos sentidos eran profesionales eminentes suspendie-

ran el juicio y siguieran directrices que contrarían elementales normas de comportamiento moral. Hace años Alexander Mitscherlich, en su libro sobre la medicina sin humanidad, observó que los científicos –los de entonces y muchos de los actuales– suelen pensar que la ciencia es asunto puramente intelectual y cognitivo; por tanto, la clave no es perversidad sino neutralidad. Si alguien cree estar sirviendo a la humanidad con sus investigaciones, es posible que no trepide en llevar sus estudios al límite de lo factible, sin importar si eso es al mismo tiempo legítimo o defendible moralmente. He aquí, de nuevo, amplificado al extremo, un argumento que puede rastrearse hasta afirmaciones por entero inofensivas y que exigen de los estudiosos vigilante atención y permanente examen.

Al mismo tiempo, la historia del nacionalsocialismo en la universidad alemana enseña la inevitable intromisión del poder político y económico en el trabajo intelectual. Así como algunos fueron condenados por sus actos, otros fueron perdonados, porque así convino a los intereses de los vencedores de la guerra. Todavía queda por explicar por qué para los científicos japoneses que experimentaron con prisioneros, aparte del juicio en la Rusia soviética, que sin duda fue drástico, no hubo un equivalente del juicio de Nuremberg que alcanzara la difusión de éste.

En síntesis, un libro útil para todo aquel que se interese por la historia de la universidad en general y de la alemana en particular, para quien desee conocer en detalle el impacto de una ideología totalitaria en la actividad académica y revelar así las debilidades de la condición humana, y para quienes desean enjuiciar los hechos con datos. Sin duda alguna, digno de análisis y, ojalá, de traducción.

Fernando Lolas Stepke

VILLARROEL, RAÚL

La naturaleza como texto. Hermenéutica y crisis medioambiental

Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2006, 221 pp.

El intento central de este libro es desarrollar un pensamiento ético afincado en la hermenéutica y sus procedimientos. Comparte así la “*hermeneutische Wende*” que también encontramos en otros autores, lo cual revela la fructífera veta que la interpretación y sus variantes revelara, desde aquella *Auslegung* que inaugura la ciencia del texto y las intuiciones de Dilthey y Gadamer.

Son nueve capítulos, más un prólogo, un exordio, una introducción y unas conclusiones. La aparente pérdida de un hilo conductor se resuelve al final con una condensada exposición de las tesis principales del autor, aplicadas al tema del medio ambiente como problema moral. Si algo se precisa en el ejercicio de la racionalidad bioética es esa potencia interpretativa que asociamos con la imaginación, en este caso, con la imaginación moral. De hecho, la mayor parte de la conflictualidad inherente a las culturas procede de insuficiencias en el diálogo. A veces, diálogo entre contemporáneos fracturado por creencias y actitudes que se traducen en intereses dispares. Pero tratándose del medio ambiente, que reclama una vigencia y pide una interpretación, se agrega el diálogo con quienes no están aún entre nosotros y que heredarán un ambiente marcado irreversiblemente por lo humano. No más la naturaleza desnuda sino la naturaleza descubierta y recubierta por la cultura. Y la cultura humana es, esencialmente, la historia de los esfuerzos por comprender y dominar que alientan en el espíritu de Occidente.

En este esfuerzo se reconoce también la impronta de saber qué puede aportar esta reflexión ética de nuevo cuño, ya no prescriptiva y monológica sino deliberativa y dialógica, a los grandes problemas de la contemporaneidad, ésos que cada generación debe re-formular, re-descubrir y, cuando se puede, re-resolver.

“En cada cuna duerme un Cro-Magnon”, escribió el biólogo Jean Rostand. Quería decir que cada generación parte de cero en la vida moral. Que los derechos, deberes y metas de la vida humana son un proceso permanente de invención. Que lo que se acumula es, a veces, mero recuerdo, textualizaciones que se tornan arcanas si no las toca de nuevo la mano, el ojo o el oído de alguien que las traiga de nuevo a la vida y la vigencia. Porque, como también decía Serge Leclaire pensando en el psicoanálisis, una enorme tarea es esto de “desenmascarar lo real”. Tarea ímproba, infinita, que nunca deberá terminar.

En este libro, la argumentación lleva a rozar innumerables problemas, derroteros todos que podrían seguirse, sendas que llevarían a parajes diferentes. La aplicación de lo recogido y pensado al problema medioambiental, la descripción de sus diversas formulaciones, de las corrientes de pensamiento y sensación que permiten aprehenderlo, todo ello alcanza hacia el final del libro una concentración en un *topos* que desde siempre nos acompaña: la escisión entre Hombre y Naturaleza, entre Razón y Extensión, entre Experiencia y Experimento, entre Contemplación y Dominio. Cisuras y antinomias éstas que, simplemente a modo de ejemplo, podrían multiplicarse. Las distinciones y diferencias son el horizonte de cultura en que nos movemos como si fuera la estructura misma de una siempre esquiva realidad.

No puedo dejar de sentir una profunda simpatía por este esfuerzo “textualizador” (pantextualizante) en una materia de tanta importancia práctica. En mis propios escritos siempre me ha parecido que la contextura íntima de la realidad humana es narrativa y así definí la salud –como narrativa– cuando en mis tareas de médico encontré siempre que cuando se rompe

el silencio de la salud (su *Verborgenheit*, como diría Gadamer) se rompe en multitud de narrativas diferentes. Por ejemplo, “sentirse enfermo” es un discurso diferente de “tener una enfermedad” o “ser considerado enfermo”. Según el Evangelio, es propio de lo patológico y lo demoníaco fragmentar lo que es unidad y hacerlo ilegible. Mi propuesta de sanación siempre ha implicado que la salud, esa utopía, es una invención (o construcción) narrativa, y que del modo como se constituyen los decires obtendremos claves para entrar en esa tarea inmensa del diálogo, que viene ocupando las mentes y los corazones desde que alguien pensó diferente y desde que el poder se asoció con el pensar.

Debemos agradecer al profesor Villarroel este esfuerzo por ampliar el horizonte moral en una dirección metódica que producirá, sin duda, otros aportes. Confiemos en que aplicará lo que aquí desarrolla a otros temas y otros problemas, porque la polifonía de lo problemático es el mayor desafío que enfrentarán los hermeneutas del futuro.

Fernando Lolas Stepke

GARZ, D. & KRAIMER, K. (Editores)

Die Welt als Text. Theorie, Kritik und Praxis der objektiven Hermeneutik

Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M., 1994.

Ahora que la hermenéutica se encuentra en un momento de productivas aplicaciones al campo de la bioética, recordar este libro es recordar la vieja idea del mundo como libro que, cifrado en lenguaje matemático o en oscuros designios de los dioses, debe alguien bien-leer para no mal-pensar.

Las contribuciones de este volumen abarcan campos amplísimos. Las ciencias sociales reconstructivas, que buscan re-formular y re-pensar la vida y la acción, tienen en la hermenéutica objetiva de Oevermann –que inspira muchos trabajos de este libro– una nueva reformulación. No banal este intento, pues muchas de las ampliaciones de las “nuevas humanidades” (alguna vez alguien dio este nombre a las ciencias sociales) conducen a aporías, problemas sin solución aparente. Por ejemplo, la que engendra la propia práctica de observar y participar de una realidad social que engloba a observador y observado en un plexo de significados preconcebidos y que deja poco lugar a un posible descubrimiento.

Otro punto que se destaca es el esfuerzo por superar lo que clásicamente fue la hermenéutica: poner de manifiesto (*Auslegung*) monumentos de escritura (*Schriftdenkmalen*), exigiendo del intérprete un virtuosismo que alejaba toda posibilidad de una objetividad en el sentido de universalidad. Límites y posibilidades de desarrollo de una teoría estructural para esta práctica de neo-hermenéutica son materia de análisis, como también lo es la tensión entre lo latente y lo manifiesto.

En esta variante de sofisticado sistemismo y empirismo, la extensión del proceder hermenéutico se lleva a temas como el análisis biográfico, la contemplación de obras plásticas, la atmósfera moral del trabajo pedagógico y la fenomenología de lo social.

La lectura –y eventual traducción– de estos capítulos enriquecen sin duda el horizonte de los estudiosos de la conducta humana. Porque es en ésta –“la vía final común” de todo desear, planear y actuar– donde se produce la moralidad, lo que es y lo que debería ser.

Fernando Lolas Stepke

MARÍA TERESA LÓPEZ DE LA VIEJA (Coordinadora)

Bioética y feminismo. Estudios multidisciplinares de género.

Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006, 292 pp.

Durante décadas, los problemas relacionados con las mujeres han sido prácticamente invisibles para la bioética, en especial para la liberal, ya que ésta prestaba escasa atención a la dimensión social y política de la atención sanitaria y de la investigación científica. En los años setenta, C. Gilligan –autora de uno de los capítulos de este libro– abogaba por una concepción alternativa de la moralidad, por una voz que fuera diferente de los valores femeninos convencionales. No obstante, la ética feminista apenas fue considerada en aquel momento. En los años 80, al tiempo que las dificultades culturales empezaban a ser relevantes en la esfera pública, la perspectiva de género reclamó una visión más amplia del discurso bioético, con el fin de que éste incluyera la experiencia y voz de las mujeres sobre el cuidado de la salud, la distribución social del cuidado e, incluso, sobre los límites de la autonomía de las decisiones en el ámbito clínico. La bioética feminista ha surgido de una valoración muy crítica del sesgo de género en la práctica clínica y en la investigación.

El libro tiene cuatro apartados: “Otra voz, otra ética médica”, “Bioética feminista”, “Mujer y salud” y “Estudios multidisciplinares”.

plinares de género”. El artículo de la coordinadora del libro –“Bioética, del cuidado al género”– se ocupa del proceso que ha llevado hacia una bioética de género, que amplía las cuestiones morales con aspectos de carácter social y político. Por esta razón, hoy puede ser considerada como una “bioética crítica”, comprometida con las necesidades de los ciudadanos, a escala local y global.

En otro de los capítulos –“Género en la ética médica”– Margarete Boos, Christina Sommer, Elizabeth Conradi, Nikola Biller-Andorno y Claudia Wiesemann llevan a cabo una investigación empírica que constituye un reto tanto desde un punto de vista teórico como práctico. Todavía queda por aclarar cómo se pueden integrar aspectos de género sin apoyar estereotipos. Carol Gilligan, especialista en psicología evolutiva, fue una de las primeras en cuestionar la ética desde una perspectiva de género. El concepto de “cuidado” que ella introdujo desafió a la psicología evolutiva y a la filosofía moral convencionales. Se criticó a Gilligan, sin embargo, porque su concepto de “dos voces diferentes” podía fomentar los estereotipos de género. Además, aunque Gilligan hacía hincapié en la relación entre el yo y los otros, esto no quedó reflejado en su propia investigación empírica, que todavía se centraba en la reflexión moral individual. Conceptos de la psicología social pueden ayudar a superar ambos problemas. Categorías sociales como el género dan forma a la identidad y a las decisiones morales. Si por moralidad se entiende algo que viven las personas a través de sus acciones cuando se relacionan socialmente, el género se convierte en una categoría útil de análisis moral. Sus conclusiones quieren proporcionar una base conceptual para la cuestión de cómo la investigación empírica en la ética médica puede adoptar esta perspectiva con éxito.

Gaia Marisco escribe sobre “Bioética feminista: recorridos en evolución”. La bioética feminista plantea cuestiones sobre las distintas formas de poder, de subordinación, opresión, antes aún de preguntarse si determinadas decisiones o acciones son buenas o malas. Intenta conocer los contextos culturales, sociales y económicos, extendiendo la vista al mundo en su conjunto, y no considera oportuno aproximarse a las distintas temáticas en abstracto, más allá de las personas implicadas y prescindiendo del sistema económico en el que vivimos. Hay compromisos que ya no podemos eludir y que afectan específicamente a las diferencias culturales de nuestras sociedades y a las grandes desigualdades socioeconómicas. La bioética feminista crece y evoluciona en los contextos en los que se mueve y en los que vive, apunta a nuevos objetivos, nuevas prioridades; no sólo se centra en los problemas que conciernen a la salud de las mujeres sino en todas las situaciones de desigualdad, vulnerabilidad e injusticia que puedan afectar a quienes padecen opresión, discriminación y exclusiones. No debemos restringir el campo de la bioética, porque los problemas médicos de vivir-morir no pueden ser vistos independientemente de los económicos, de desigualdad, de guerra, opresión y poder.

María José Guerra Palmero, en su artículo sobre la bioética feminista en la era de la globalización, se refiere a la falta de legitimidad de las discusiones y consensos, notoria en la escasa representación de las mujeres en los foros bioéticos, la dirección de la agenda bioética global y su apuesta por una medicina hipertecnológica y no por las cuestiones de justicia. Finalmente, se queja del elitismo de los expertos que, a la postre, son los únicos que participan en la deliberación de asuntos controvertidos. Los debates sobre la inclusión democrática, la necesidad de repensar la universalidad para que alberque la pluralidad y la conciencia del papel jugado por las diferencias/desigualdades y por las relaciones de poder pueden ayudar a enfrentarnos al reto de un bioética global más democrática e inclusiva.

Verina Wild y Nikola Biller-Andorno escriben sobre la inclusión de mujeres embarazadas en los ensayos clínicos. La aparición de una enfermedad durante el embarazo sitúa tanto al médico como a la paciente ante un repertorio muy limitado de opciones terapéuticas y un cierto grado de riesgo. Sobre todo en EE.UU., la dificultad para tratar a mujeres embarazadas ha generado un debate sobre la posibilidad de incluirlas en ensayos clínicos. Otros motivos del debate son la cada vez mayor atención que recibe la investigación equilibrada desde el punto de vista de género y la insistencia en la no discriminación y la autonomía de la mujer. En noviembre de 2001 se realizó en ese país una reforma legal que autorizaba la inclusión de mujeres embarazadas en ensayos clínicos. Algunas voces en Alemania acentúan la inutilidad del debate, argumentando que los ensayos implican una dificultad demasiado compleja para que la mujer pueda asumir la responsabilidad de decidir y que los altos riesgos para el feto no justifican incluirlas en ensayos. En todo el mundo, sin embargo, las directivas también están siendo modificadas para autorizar la inclusión de mujeres embarazadas en ensayos. Plantean las autoras las siguientes preguntas: ¿se justifica argumentar a favor de la inclusión de mujeres embarazadas en ensayos clínicos? ¿Se justifica incluir a las mujeres embarazadas en la categoría de “población vulnerable”? ¿Qué significado tiene la unidad física de la embarazada y el feto en el proceso de toma de decisiones? En conclusión, se pronuncian a favor de la inclusión de mujeres embarazadas en ensayos clínicos bajo ciertas condiciones y acentúan la importancia de incorporar al debate la opinión de las embarazadas.

María Ángeles González Bustos analiza, al finalizar el libro, las medidas jurídico-administrativas para la protección de la mujer. Xiomara Lazo Fuentes alude a la igualdad de oportunidades y acciones positivas en América Latina, y Aída Figueroa Bello resumen las recientes directivas comunitarias adoptadas en materia de igualdad de trato entre mujeres y hombres en la Unión Europea.

Francisco J. León Correa

JÜRGEN HABERMAS***Entre naturalismo y religión***

Paidós Básica, Barcelona, 2006, 363 pp.

Dos tendencias contrapuestas caracterizan la situación intelectual de la época: la creciente implantación de imágenes naturalistas del mundo frente al recrudescimiento de las ortodoxias religiosas.

Los artículos reunidos en este volumen sondan las tensiones entre naturalismo y religión y defienden una comprensión adecuadamente naturalista de la evolución cultural que rinda cuentas del carácter normativo del espíritu humano. Además, proponen una interpretación adecuada de las consecuencias secularizadoras de una racionalización cultural y social que, de modo creciente, los defensores de las ortodoxias religiosas se resisten a aceptar como la verdadera senda histórica de Occidente.

Esta obra enfrenta con una nueva sensibilidad el choque actual entre la fría visión de las ciencias respecto del ser humano y la imagen legada por la tradición religiosa. Habermas aboga por entrar en una sociedad “postsecular”, en la que ambas visiones puedan competir en un plano de igualdad.

RICARDO MALIANDI***Ética: dilemas y convergencias. Cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología***

Editorial Biblos, Ediciones de la UNLA. Buenos Aires, 2006, 253 pp.

El concepto de identidad (individual y comunitaria), el irreversible –aunque dramático– proceso de globalización y el gran desarrollo de la tecnología, de consecuencias aún imprevisibles, constituyen tres de los complejos ámbitos conflictivos por los que transita actualmente la humanidad. Ellos representan, asimismo, tres tópicos de perentoria reflexión ética a la que este libro ofrece una contribución. Ricardo Maliandi los afronta desde una “ética convergente”, peculiar combinación de la ética del discurso con la ética axiológica, y, además, un modo de reconocer diversos principios éticos fundamentales, por referencia a la “bidimensionalidad de la razón”, y un “principio de convergencia” que exige la maximización de la armonía entre aquellos.

HÉCTOR GROSS ESPIELL y YOLANDA GÓMEZ SÁNCHEZ***La Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO***

Comares, Granada, 2006, 640 pp.

La Conferencia General de la UNESCO celebró en París su 33ª reunión, adoptando por aclamación la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, que trata de “las cuestiones éticas relacionadas con la medicina, las ciencias de la vida y las tecnologías conexas aplicadas a los seres humanos, teniendo en cuenta sus dimensiones sociales, jurídicas y ambientales”. Esta Declaración responde a una verdadera necesidad a medida que se multiplican, a menudo sin un marco regulador, prácticas que traspasan las fronteras nacionales: la realización simultánea en diferentes países de proyectos de investigación y de experimentos en el campo biomédico; la importación y exportación de embriones y células madre embrionarias, de órganos, de tejidos y de células, y la circulación transfronteriza de tejidos, de muestras de ADN y de datos genéticos. La instauración a nivel internacional de principios éticos es, por tanto, más necesaria que nunca. El texto adoptado proporciona un marco coherente de principios y de procedimientos que podrán servir de guía a los Estados en la formulación de sus políticas, legislaciones y códigos éticos. En todos los lugares en los que todavía se constate la ausencia de un marco ético, la Declaración incitará y ayudará a llenar ese vacío. Y aunque a los Estados les corresponda elaborar los documentos e instrumentos adaptados a sus culturas y tradiciones, el marco general propuesto puede contribuir a universalizar la ética frente a una ciencia que cada vez tiene menos fronteras.

RUY PÉREZ TAMAYO, RUBÉN LISKER y RICARDO TAPIA (Coordinadores)***La construcción de la bioética***

Textos de bioética, Vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

Este volumen aborda temas que habitualmente se debaten desde diferentes ópticas: entre otros, la cuestión del embrión, el asesoramiento genético y el diagnóstico prenatal, el aborto, la clonación y las células troncales, el trasplante de órganos, la